





Libro de crónicas
António Lobo Antunes
Ediciones Sinuela, Madrid, 2001
169 páginas

La ironía es sentimental

No es el omnipariente Saramago, sino el ex síquiatra António Lobo Antunes (Lisboa, 1942), medio sordo y más bien taciturno, el escritor que hoy en día encarna el misterio de Portugal ("misterio" es una palabra fácil, equivoca, pero de algo sirve). Tal vez sea así porque Lobo Antunes, autor de novelas como *Trotado de las pasiones*, *Manual de Inquisidores*, *El orden natural de las cosas*, *Exhortación a los cocodrilos* o *La muerte de Carlos Gordo*, escribe en las antipodas del cartesianismo narrativo de su nobelizado compatriota (paradójicamente, el título de una de las novelas de Lobo Antunes proviene de Descartes, pero es lícito no recordar cuál), y porque sus historias nos arrastran majosamente a aguas donde un infatigable lirismo amenaza con ensordecernos también a cada brazada, tal es su poder de porfiada seducción. Para leerlo hay que entrar en el texto no de frente sino de manera oblicua, un poco aturrido el lector por su propia e injustificable curiosidad. "La única forma de abordar las novelas que escribo", ha dicho el escritor, "es cogerlas del mismo modo en que se coge una enfermedad".

En las crónicas periodísticas recopiladas en este libro la cosa no es muy diferente: cada una de ellas —fueron publicadas quincenalmente en el periódico *O Público*, entre 1993 y 1998— es como una de esas minigrips que nos obsesionan tras una súbita "baja de defensas" (así dice la clase media) y que luego, tras el café o la limonada caliente, se evaporan. Pero en el trance hemos dado una ojeada febril a pequeños universos situados en la cada vez menos legendaria ciudad de Lisboa, urbe constituida más por sentimientos y voces que por barrios, calles o edificios. Universos que Lobo Antunes explora armado de una ironía indirecta, y a la vez moviéndose de una anécdota a otra como si transitara por laberintos sentimentales. Tal como ocurre en sus novelas, estas crónicas de una ciudad supuestamente real parecen escritas desde la hipnótica subjetividad de sus habitantes, a quienes el autor da un trato digno de sus personajes de ficción: o sea, los utiliza "como espejos para mostrar distintos ángulos de la realidad". Si para él una novela consiste más en palabras que en ideas, sus crónicas periodísticas parecen retazos de una novela hipertrofiada e inexistente, más autobiográfica en unas páginas que en otras, y fluyendo siempre desde los pozos de la experiencia. Aunque

La Ironía es sentimental [artículo] Vicente Montañés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montañés, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Ironía es sentimental [artículo] Vicente Montañés. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile